



El envejecimiento de la humanidad obliga a mirar el futuro con otros ojos. Como señala agudamente el demógrafo **James Vaupel**, debemos redefinir el concepto de bienestar.

# Los retos del planeta gris

¿Podríamos vivir para siempre? No es la pregunta de un ingenuo: así se titula una entrevista que le hizo *The New York Times* a James Vaupel. Sin duda, es el mejor demógrafo-matemático con el que jamás me he encontrado. Reparte su vida profesional entre Alemania, Estados Unidos y distintos países europeos, sin dejar de vivir en Dinamarca. Como su vida es multinacional, su enfoque resulta ser multidisciplinar: se apoya en las matemáticas, la genética, la biología –humana y no humana– y la política.

**¿Cuál ha sido su gran contribución** al conocimiento? Darse cuenta antes que nadie de que si el siglo XX fue el de la distribución de la riqueza, el XXI será el de la distribución del trabajo. Vaupel no ha perdido ni un instante en vaticinar el estrangulamiento del crecimiento por culpa de un supuesto exceso de población. Sabe de sobras que ese no es el problema con que se enfrentará la humanidad.

**¿Cómo es posible** que casi todo el mundo se queje de la calidad de los servicios sociales, de la inseguridad del puesto de trabajo –para quienes lo tengan–, y nadie mencione, en cambio, que la esperanza de vida de nuestra especie aumenta dos años y medio cada década? El resultado es que los niños nacidos hace un decenio serán casi todos centenarios, que los mayores de ochenta no quieren morirse. ¿Nadie ha previsto nada para ellos?

**El deterioro de la salud** inherente a la edad no lo aligeramos o re-

partimos con el tiempo, sino que estamos atrasando su vencimiento gracias a dos razones fundamentales: la prosperidad, que asoma la cabeza incluso en tiempos de crisis como los actuales, y los avances médicos.

**Siendo eso así**, ¿cómo es posible que nadie se ocupe de saber cómo se hace efectivo el bienestar? ¿Alguien lo está estudiando en serio? Lo que James Vaupel lleva años diciendo a los partidos políticos y a quien quiera oírle es que no basta con repetir los conceptos heredados del pasado, como que la prosperidad es el subproducto de las viviendas aisladas del frío y del calor, de la vestimenta adecuada, del ejercicio diario y de la dieta cuidada. Ya sabemos que la persona con una buena educación vive más por término medio que los iletrados, pero quedan por desvelar cantidad de interrogantes de los que muy pocos se preocupan, a pesar de su incidencia en el bienestar colectivo.

**¿Qué importa más, el trato** recibido en la infancia o las condiciones actuales? El impacto de los avances médicos merece análisis más profundos que la simple publicidad de logros aislados. Demasiada gente fallece por errores médicos que no tienen nada que ver con los procesos de la enfermedad. ¿Cómo explicar que habiéndose descubierto el secreto de la vida, la estructura del ADN, en 1953, los adelantos de las terapias génicas sean todavía casi inexistentes?

**Quedan sin respuesta**, flotando en el aire, dos de los más grandes in-

terrogantes: si las políticas de apoyo a la población se centraran en aumentar la felicidad de la gente, en lugar de intentar curar sus enfermedades, ¿podría traducirse en términos económicos el principio de que más vale un buen amigo que un fármaco? Experimentos efectuados en Estados Unidos indican que las personas catalogadas como felices prolongan su vida en torno a catorce años.

**La segunda cuestión** que abre el enfoque multidisciplinar de James Vaupel pasa por medir con detalle los beneficios incalculables de aplicar políticas de prevención. Hoy por hoy, las instituciones de provisión de cuidados sanitarios y sociales solo se ocupan de los cuerpos humanos cuando están enfermos. Una medicina del bienestar y no solo un sistema contra las enfermedades abriría compuertas de alivio insospechadas.

## De quién hablamos:

James W. Vaupel (Nueva York, 1945) es el fundador y director del Instituto Max Planck para la Investigación Demográfica. Su interés en la ciencia de la población y la longevidad humanas comenzó a mediados de los 70, cuando tres familiares próximos murieron prematuramente el mismo año.



ARTURO ASENSIO

**Aboga por las políticas de prevención frente a los sistemas médicos de hoy, que se ocupan de los cuerpos cuando ya están enfermos**